CUADERNOS DE CLÍNICA TRANSDISCIPLINARIA DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Cuaderno 1: Cuestiones de/sobre abuso sexual

Introducción (pág. 2 - 3)

PARTE 1: Materia prima de la clínica (pág. 4 - 6)

PARTE 2: Sesión de trabajo clínico (pág. 7 - 24)

PARTE 3: Continuamos descifrando la situación (pág. 25 - 35)

PARTE 4: Aportes de lectorxs activxs (pág. 36 y siguientes)

Edición Pratiques Sociales

www.pratiques-sociales.org / pratiques.sociales@gmail.com

en caso de utilización del presente material, citar la fuente

Introducción

Génesis de estos Cuadernos e invitación a participar

La clínica transdisciplinaria de la intervención social trata de un particular dispositivo de análisis de prácticas sociales desarrollado por Saül Karsz desde hace más de cuatro decenios.

Una diversificada documentación bibliográfica escrita por distintxs autorxs nos permite acercarnos a conocer con mayor profundidad las características singulares de este dispositivo, ¡lxs invitamos a bucear en sus textos, publicaciones, libros!

Ahora bien, la propuesta que presentamos con este **CUADERNO** pretende adentrarse al conocimiento de este dispositivo pero no ya desde las reflexiones teóricas, sino desde la propia experiencia de clínica transdisciplinaria que desde el año 2020 venimos practicando mensualmente un grupo de profesionales, en su mayoría del trabajo social pero también de historia, filosofía y educación, que residimos en distintos lugares de la Argentina (provincia de Buenos Aires, ciudad de Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, La Plata, Chubut, Mendoza, Santa Cruz, etc.) coordinados por Saül Karsz desde París, Francia. La elaboración de este primer cuaderno se basa en una de estas sesiones clínicas, que desarrollamos en el mes de noviembre de 2023.

La metodología de las sesiones es la siguiente: se trata de un encuentro mensual y virtual (por plataforma *zoom*) de tres horas de duración en la que se trabaja a partir de la materia prima que aporta, preferentemente -incluso obligatoriamente- en forma escrita, la o el expositor/a (informe, social, texto, crónica, etc.). Este texto es enviado previamente por correo electrónico al grupo para que el resto de lxs intervinientes realice las lecturas pertinentes, comentarios y puntuaciones que considere necesarias. Durante la sesión se trabaja el texto y los comentarios en forma grupal con la coordinación de Saül Karsz. Las sesiones son grabadas para que quien lo desee pueda acceder a su grabación y seguir trabajando desde sus resonancias.

Este grupo lo conformamos actualmente: Saül Karsz, Valeria Pérez Chaca, María José Maciel, Maruja Pen, Luz Bruno, Mónica Gamardo, Julieta Nebra, Sergio Ramírez Vidarte, Nancy Viviana Villalobos, Federico Simonte, Nicolás Lobos, Gustavo López Arrojo, María Alejandra Erceg, Noelia Sierra, Néstor Nicolás Arrúa, Rocío Ortega, y Ana Lía Pomes.

Con la serie **CUADERNOS** nos proponemos:

- Dar cuenta de una experiencia concreta llevada a cabo bajo la modalidad de la clínica transdisciplinaria de intervención social.
- Difundir este dispositivo de análisis y motivar a intervinientes de prácticas sociales (trabajadorxs sociales, educadorxs, psicólogxs, etc.) a acercarse y sumarse a esta experiencia de análisis de las prácticas sociales.

- Intercambiar opiniones y argumentos con quienes lo deseen acerca de las características particulares que presenta esta clínica (finalidades, procedimientos, abordajes, límites, potencialidades, etc.) como así también acerca de las distintas cuestiones sobre la intervención social que la situación analizada nos desafía a pensar

Este **CUADERNO** está compuesto de cuatro partes:

Parte 1: el texto original escrito por el o la profesional que interviene en la situación y desea someterla a la clínica transdisciplinaria. Este texto representa el punto de partida de la clínica, la materia prima a partir de la cual se realizará el análisis durante la sesión.

Parte 2: transcripción del intercambio que se realizó entre lxs participantes durante la sesión producida a partir de la desgrabación del video de dicho encuentro. Da cuenta del trabajo clínico propiamente dicho.

Parte 3: textos elaborados por algunxs participantes de esta clínica que profundizan temas tratados, los analizan y los exponen al debate.

Parte 4: este espacio invita al intercambio con aquellxs lectorxs activxs que deseen aportar sus impresiones, opiniones, análisis, comentarios, disedencias o refutaciones que surjan de la lectura de este cuaderno. Para esto les proponemos que nos envíen sus intervenciones escritas al correo electrónico gusioselopez@yahoo.com.ar con el asunto "**Cuaderno 1**" para que sean incorporadas a la presente publicación.

Aclaración importante: hemos reemplazado los nombres de las personas e instituciones que conforman la situación analizada a fin de garantizar y proteger la confidencialidad. Así también hemos modificado los nombres de lxs participantes en el texto de la sesión clínica por números, dejando sólo expuesto el nombre del coordinador (Saül Karsz). La profesional que presentó la materia prima para el análisis está mencionada como "expositora".

¡Bienvenidxs!!

PARTE 1. Materia prima de la clínica

“Construcción de espacios de pertenencia y restitución de derechos: el abuso sexual en la infancia”

En el siguiente relato conoceremos en profundidad la situación de Romina, una joven de 14 años que reside actualmente en un hogar convivencial¹ en la provincia de Buenos Aires. En el año 2019, se intervino en la situación de Romina (9) y sus hermanos, Natalia (11) y Juan (12), debido a una comunicación telefónica a una unidad funcional de investigación (UFI)² que se encontraba interviniendo en el marco de una causa por abuso sexual en la que los niños resultaron víctimas. Como consecuencia, se procedió a la aprehensión de la progenitora de los niños, Sabrina.

De las entrevistas y la información proporcionada por la UFI se concluyó que los niños se encontraban en situación de vulnerabilidad debido a la presunción de abuso sexual del que eran víctimas y del que su progenitora era cómplice. Además, no había otro adulto en la familia ampliada que pudiera hacerse cargo de su cuidado y protección de manera integral. El equipo profesional del servicio local interviniente³ decidió adoptar una medida de abrigo en una institución convivencial para los niños mientras continuaban investigando la situación.

Inicialmente, los niños no reconocían los abusos vivenciados, pero luego de un tiempo lograron poner en palabras lo sucedido. Natalia relató que su madre los exponía a encuentros sexuales con adultos a cambio de dinero o sustancias. Juan describió los abusos que habían sufrido sus hermanas, pero no mencionó abusos personales. Los niños han sufrido múltiples y graves violaciones en su familia. Su progenitora ha sido condenada penalmente. La justicia la relaciona directamente con los abusos sufridos por los niños, perpetrados en principio por terceras personas.

¹ Los hogares convivenciales (también llamados casas de abrigo, hogares de acogida, de cuidado o simplemente hogares) son dispositivos institucionales donde se alojan temporariamente a niña/os y adolescentes que fueron separados de sus familias de origen con el objeto de resguardarlos de presuntas situaciones de vulneración de derechos que hubieran experimentado en aquel ámbito familiar. Su funcionamiento está regulado por ley y monitoreado por organismos estatales que trabajan sobre los derechos de la niñez y la adolescencia (servicios de protección y promoción de los derechos del niño/a y adolescente)

² Las unidades funcionales de investigación (UFI) son parte del ámbito de la justicia que se encargan de realizar investigaciones preparatorias para las intervenciones en los juicios penales.

³ El Servicio Local es un organismo público municipal conformado principalmente por trabajadorxs sociales, psicólogxs y abogadxs, que tiene la función de promover y proteger los derechos de niños/as y adolescentes, realizando intervenciones diversas como por ejemplo la institucionalización de niño/as y adolescentes conocida como medida de abrigo.

Considerando que no existe una alternativa viable de cuidado y protección, los organismos intervinientes, servicio local y juzgado, solicitaron la declaración del estado de adoptabilidad⁴ de los niños, con el objetivo de encontrarles una nueva familia.

Trayectoria institucional de Romina: Instituciones convivenciales de cuidado.

Primera institución convivencial: 2019 – 2021

La reconstrucción de la trayectoria de Romina a lo largo de estos tres años se basa en los relatos de la joven y los equipos del Servicio Local que realizaron un seguimiento parcial de su situación. En 2019, Romina ingresó con sus hermanos a una casa de abrigo en la provincia de Buenos Aires, donde permanecieron tres años. Durante ese tiempo, la institución convivencial fue escenario de situaciones de violencia y abuso infantil perpetradas por cuidadores y directores, abusos y maltratos que salieron a la luz en 2021. Romina relató haber experimentado violencia física, sexual y simbólica en la casa de abrigo, que actualmente se encuentra cerrada debido a las denuncias. Romina identificó que su hermana estaba siendo víctima de abuso sexual por parte de los adultos a cargo, mientras que su hermano Juan sufría abusos físicos.

Una vez que se realizó la denuncia al organismo de promoción y protección⁵, se determinó el cierre de las casas de abrigo y el traslado de todos los niños a otras instituciones. En el momento en que se estaba realizando los traslados, Juan y Natalia salieron corriendo de las oficinas del Servicio Local y se desconoció su paradero hasta diciembre de 2022.

Segunda institución convivencial: (2021 – actualidad):

Al ingresar Romina a la nueva institución convivencial en el año 2021, se encontraron grandes dificultades para implementar estrategias que tuvieran un impacto positivo en la joven debido a su alta resistencia hacia los adultos a cargo de su cuidado. Las conversaciones se veían limitadas por su historial de abusos y violencia sufridos en instituciones anteriores. Desde el principio, la joven expresó su deseo de vivir con sus hermanos, cuyo paradero era desconocido en ese momento

A lo largo de su permanencia en la institución, se ha trabajado arduamente en su educación, implementando diversas estrategias de apoyo, como cambios de escuela, ajustes de horarios y colaboración con el Equipo de Orientación Escolar (EOE)⁶ para adaptar el contenido pedagógico. Sin embargo, Romina sigue sin asistir a la escuela por decisión propia y muestra poco interés en ejercer su derecho a la educación. Del mismo modo, ha tenido dificultades para mantenerse en terapias psicológicas,

⁴ La “declaración del estado de adoptabilidad” se realiza sobre la situación de niña/os y/o adolescentes generalmente institucionalizados en un hogar convivencial. Es una declaración que imparte un juez de familia al considerar que se han intentado todas las alternativas viables para que esos niños y/o adolescentes regresen a vivir junto a sus familias de origen o ampliadas, sin haberlo logrado. A partir de esta declaración se inicia un proceso legal y administrativo de búsqueda de postulantes para la adopción de esas niñas y/o adolescentes.

⁵ Se refiere al Servicio Local.

⁶ Los EOE son equipos que pertenecen al ámbito de la educación conformados por trabajadorxs sociales, psicólogxs, psicopedagogxs y/o fonoaudiólogxs.

abandonando voluntariamente todas las veces debido a las expectativas no cumplidas por parte de los profesionales.

En diciembre de 2022, se ubicó a Natalia y Juan viviendo en casa de un vecino de su domicilio de origen, sin asistir a la escuela ni recibir atención médica adecuada. Aunque el servicio local no tomó una medida excepcional de protección⁷, se acordó realizar visitas periódicas al domicilio para evaluar su bienestar. Sin embargo, estas visitas no se llevaron a cabo y el seguimiento quedó a cargo de los profesionales del Hogar, quienes facilitaron las interacciones entre los hermanos. Durante estas interacciones, Natalia reveló que estaba embarazada y con fecha de parto para principios de noviembre de 2023.

La situación de abandono de sus hermanos generó en Romina una profunda inquietud, afectando su vida diaria y provocando episodios de angustia y enojo. A pesar de su deseo de egresar con sus hermanos, la falta de capacidad de estos para hacerse cargo de ella dificulta la posibilidad de adopción. Se reconoce la urgencia de proteger y apoyar a Natalia y Juan, así como de acompañar a Natalia en su maternidad, garantizando su bienestar y el del nuevo bebé. El objetivo es proporcionar a Romina una red de apoyo positiva para su desarrollo y autonomía al egresar, reconociendo sus dificultades para confiar en adultos ajenos. Se destaca la importancia de garantizar el acceso a los derechos de Natalia y Juan y evitar reproducir las desigualdades y vulnerabilidades que han enfrentado. A pesar de las dificultades actuales, se busca crear un entorno favorable para el crecimiento y la autonomía de Romina.

⁷ La llamada “medida excepcional de protección” es aquella que adopta el organismo de protección de la niñez con el aval de un/a juez/a de familia, al separar temporalmente al niño o adolescente de su ámbito familiar de origen o ampliado en pos de su “interés superior”.

PARTE 2. Sesión de trabajo clínico.

Participante 1: - casi todo el grupo familiar está privado de la libertad. Es una situación que atraviesa la lógica familiar, muy presente en la familia. ¿Y la madre cuándo sale?

Expositora: - No cuento con esa información, quizás desde otros organismos sí. Pero no está permitido el vínculo entre la madre y sus hijas. No está permitido que se vean.

Saül Karsz: - lo que una institución puede prohibir, es que se vean, que se den cita, que se encuentren físicamente. No es poco, por supuesto. Pero no pueden impedir el vínculo en tanto tal. Este reviste un carácter transinstitucional y preinstitucional. Al punto que la prohibición institucional de encuentro puede fortalecer el vínculo.

Expositora: - incluso con esa prohibición los sujetos van generando estrategias para continuar ese vínculo.

Participante 2: - ¿Por qué esta madre fue presa? ¿Es por las situaciones de los chicos que eran abusados?

Expositora: - la madre fue presa como cómplice y como persona que habilitaba y que organizaba en algún punto esa situación. Es interesante detenerse en que ella está presa, pero ninguno de los abusadores está condenado o preso, eso también parece un dato importante.

Saül Karsz: - ¿y cómo se sabe todo esto? ¿cómo se sabe que ella organizaba los encuentros...?

Expositora: - todo eso son investigaciones que se hicieron en la unidad judicial (UFI) que investiga los delitos. Se hizo la reconstrucción de la situación articulando con el servicio local. El servicio local, más abocado a lo que era la situación de vulneración de derechos de los chicos y la UFI específicamente a lo que era el delito. Los tres chicos admitieron estos abusos

Saül Karsz: - ¿cómo lo admitieron?

Expositora: - a partir de entrevistas que hizo el servicio local. No tenemos el dato de cuáles fueron las declaraciones testimoniales de los niños porque es un informe que está procesado por un profesional. Entonces, la información está reconstruida. Pero sí, está confirmado a partir de entrevistas realizadas por el servicio local que se realizaron para determinar si tomar la medida de excepción o no.

Saül Karsz: - es una reconstrucción a partir de lo que el servicio local comprendió.

Expositora: - hay mucha opacidad en el proceso. La violencia institucional que se produce en el primer hogar al que los llevan, la mayoría de esa información la obtengo a partir del discurso de Romina. Cuando ella ingresa al segundo hogar, los profesionales del servicio local informan brevemente sobre la situación vivenciada por Romina y sus hermanos en el hogar precedente. De hecho, no hay nada escrito sobre eso.

Saül Karsz: - ¿y en qué se basan entonces?

Expositora: - en las declaraciones de los chicos y en lo que se va sabiendo informalmente.

Participante 1: - pero también interviene un juzgado de familia, ¿no? Ahí debe haber información...

Expositora: - se hace la denuncia al organismo de niñez provincial, quien interviene. No interviene directamente un juzgado sino el organismo en general. Lo que pasa es que esa información no circula tan fácilmente, hay todo un proceso de puertas adentro que impide que profesionales de otros servicios accedamos a determinada información. Obviamente, porque también fue una situación que puso en tela de juicio el accionar de varias personas y la no supervisión del primer hogar, como si no se quisiera que se sepa mucho.

Saül Karsz: - la situación de los usuarios es solo uno de los elementos de las situaciones que protagonizan. Muchos otros ingredientes intervienen, **siempre**. Me sorprendió, en efecto, esta afirmación (casi una confesión, diría): *"...se concluyó que los niños se encontraban en situación de vulnerabilidad debido a la presunción de abuso sexual..."*⁸. Debido a la presunción: pareciera que se está hablando de la situación real, con fotografías, datos, lugares y fechas... Se trata, en realidad, de una realidad solo presumida, deducida, reconstituida. Nadie estuvo presente en esos momentos, no parece haber mucha certeza respecto de la situación real. Salvo la presunción, esto es, la proyección de uno o varios profesionales a partir de la cual se realiza un tremendo desencadenamiento de acciones. ¿Cómo se justifica este salto en el vacío que consiste en pasar de una presunción, o sea, de una configuración imaginaria, a la afirmación de un abuso real? Un profesional afirma "por lo que esta niña dice, me parece que hubo abuso sexual", el colega de al lado opina "a mí también me parece": puesto a que a ambos les parece... ¡Caso típico de lo que en epistemología se denomina "profecía autocumplida"! Por el momento, entiendo que el abuso efectivamente establecido es el abuso de proyecciones y prejuicios. Personalmente, no sé si ha habido abuso sexual o no, si las personas concernidas saben qué quiere decir "abuso sexual", lo cierto es que los profesionales tampoco lo saben, lo presumen. Lo grave no son las proyecciones, constantemente presentes, pero sí lo es su naturalización, el hecho de confundirlas con lo real...

Expositora: - si, de hecho, el cómo se usan las categorías, por ejemplo, "interés superior del niño", no tiene mucho contenido... no se explicita qué se hizo en pos de ese interés, qué estrategias se eligieron para establecerlo y después para garantizarlo. Aparecen entonces presupuestos y frases más o menos lindas apenas enganchadas unas con otras.

Saül Karsz: - diría más bien el "interés superior de los intervinientes", eso está muy visible.

Participante 1: - una constante en varias situaciones que ya presentamos- es la intervención de distintas instituciones. Cada una aborda algún aspecto, pero falta articulación y comunicación. Yo hago mi parte, abordo esto o aquello, informo y después lo derivo a otro profesional, alguien que no conoce la situación, como que no

⁸ Parte 1, página 4, segundo párrafo.

circula la información y cada uno se queda con retazos de lo que sucedió. Porque supongo que ahí está congelada la situación.

Expositora: - la fragmentación de las intervenciones es habitual en los organismos de niñez, así como la falta de sistematización de la información. Esto genera una revictimización, porque quienes tienen que transmitir constantemente la trayectoria y la historicidad son los mismos niños. Hay una repetición de la vivencia, un revivir y además estar contando todo el tiempo lo mismo a nuevos adultos: “a mí me pasó esto, me pasó lo otro”, cuando debería ser información que se transmite entre profesionales.

Participante 2: - ¿quiénes conforman el equipo del hogar?

Expositora: - el equipo técnico está compuesto por una trabajadora social, una psicóloga y una operadora de salud. Yo soy la directora de la institución, además de trabajadora social. Y contamos con el equipo de operadoras que son quienes se encargan de la tarea del cuidado cotidiano. Ese es el equipo, todo lo que implica salud mental lo articulamos con instituciones del territorio. No es un equipo muy numeroso para la cantidad de pibas con las que trabajamos, eso tiene que ver también con la situación estructural del organismo de Niñez, que es un poco compleja.

Saül Karsz: - y aparentemente muy atravesado con lugares comunes, con categorías naturalizadas, insuficientemente pensadas. Es una característica que se puede superar, pero me parece que es un componente fuerte de la situación. ¿Por qué presentaste esta situación?

Expositora: - porque me implica un desafío profesional importante. Hace tiempo estamos pensando mucho, interna y externamente, tratando de ver cuál es la mejor forma de acompañar a Romina. Considero que hay algo de la efectivización de derechos que no está resultando. Hay una postura muy firme de Romina para no adentrarse en su problemática, tampoco las propuestas que se van haciendo lo logran, creo que tiene que ver con toda su historicidad. Después de tantos años hoy es para mí una de las situaciones en las que más quiero ponerme a trabajar y repensarla, porque considero que es hora de poder dar una respuesta más concreta.

Saül Karsz: - sobre todo porque seguramente reviste un carácter típico, representativo y habrá otras situaciones así.

Expositora: - comencé a cuestionarme las estrategias que se propusieron hasta el momento como el acceso a la educación y, también, si tenemos que ir por otra línea de intervención. Tal vez en el sesgo de la intervención se pierden esos detalles. Al revisar las preguntas que me hacía me di cuenta de que hay algo del relato que no quedó claro, no pude establecer de manera clara qué actores hablaban.

Saül Karsz: - la no claridad no representa una situación meramente lingüística. Se refiere en realidad a una no claridad del relato, de las significaciones, de lo que está en juego. Es un texto muy típico de la intervención social, en Argentina o en Francia. A veces es un verdadero rompecabezas, cuesta entender qué se está jugando.

Voy a clarificar un poco para intentar elaborar colectivamente. Tenemos todos estos adultos privados de libertad. El status de la cárcel en las clases populares es un tema generalmente sobredimensionado por los profesionales. Este es un punto importante.

Se suele considerar la cárcel, el “caer preso”, como un avatar lamentable. Cae preso en vez de seguir erguido, derecho, es un accidente que no debiera ocurrir. Ahora bien, no le deseamos la cárcel a los usuarios, no pretendo que la cárcel sea realmente un espacio de reinserción social. Pero observo, sociológicamente al menos, que la cárcel representa una posibilidad estadística y más de una vez inexorable en ciertos recorridos de vida, *en ciertos medios sociales*. ¡Dato fundamental! Los grandes ladrones suelen exiliarse en Miami, en una prisión dorada (de oro), mientras que los ladrones medios e inferiores se esconden en Tigre o caen presos. Para cada uno de nosotros, yo incluso, por supuesto, caer en la cárcel es en principio caer en una catástrofe. En sectores de las clases populares, origen de una mayoría de vuestros usuarios, ir a la cárcel es suficientemente habitual para que no sea un accidente sino más bien una constante estadística. No puedes inferir nada del hecho de que cayó preso respecto de su bondad o de su maldad, de sus perversiones, etc. Esta señora no cayó presa porque participó de esos tráficos, no necesariamente. Diría, pero sería un poco osado de mi parte, que cayó presa ante todo porque es pobre ¿Se sabe si ella cobraba algo para poner sus hijas a disposición?

Expositora: - Era intercambio de sustancias y de dinero.

Saül Karsz: - se equivocó de comercio esta *pobre señora, pobre*. Es un avatar, es un elemento de su vida. No dice nada sobre su capacidad de materner. La cárcel no indica mucho más que cualquier otro dato. Atención, no estoy diciendo que no tiene importancia, sino que, para una buena parte de nosotros, caer preso es la injuria última, la decadencia suprema – es cierto, muy cierto: ¡*para nosotros!* Ciertos tangos bastante santurriones expresan este pesar moral a maravillas. Ahora bien, numerosos jóvenes de los barrios norte de París o de Marsella, que son exactamente lo contrario del barrio norte porteño, pueden contar que cayeron presos y que además fueron a una fiesta el sábado: dan una importancia comparable a ambos acontecimientos. Suelen saber, a su manera, que caer preso forma parte de la vida banal y corriente de las clases populares. Mas de un trabajador social, de un jurista o de una psicóloga, imagina que esta postura de los jóvenes se debe a su irresponsabilidad juvenil: ¿por qué no admitir que hay más bien una dosis de sabiduría de clase? ¿Por qué no intenta aprender de ellos, con la menor dosis posible de redención social?

Segundo punto, a propósito del abuso sexual. Evidentemente no estamos de acuerdo con estos horrores, viejos como la humanidad probablemente. Esto no impide interrogar, con dulzura, pero implacablemente, si ciertas denuncias de abuso sexual no contienen algo así como una concepción caritativa, prepsicoanalítica, sobre los niños y niñas imaginados como presexuales. Por supuesto, hay cosas que no se hacen con los niños, como también sabemos o podríamos saber que hay cosas que tampoco se hacen con los adultos (depende con qué adulto, qué relación tienes con él o con ella, etc.). Podemos preguntarnos si algo así como *la divina inocencia de los niños* no se halla mellada. Si es algo de lo que está jugando en este caso. Y consecuentemente todo aquello que implique cercanía del niño con experiencias sexuales reales o imaginarias aparece como un abuso... ¿qué es lo que se abusa? Muchas veces, es decir no siempre, hay abuso de la representación caritativa de la niñez impoluta. Habría que ver si, más de una vez, el llamado abuso sexual no es una especie de túnica que

oscurece realidades más finas e impide desarrollar intervenciones sociales menos psicologistas, menos moralistas – quiero decir: más eficaces para los usuarios.

Participante 2: - ¿qué serían esas cosas más finas?

Saül Karsz: - por ejemplo, que los niños son sujetos sexuales para otros y para ellos mismos. Contrariamente al mito de la divina inocencia de los niños. Esto no quiere decir que “todo está permitido”, no justifica ninguna práctica sexual con niños. Lo que quiero decir es que hay algo de nuestro judeo-cristianismo que nos hace pensar que los niños están más acá y más allá de la sexualidad, que no piensan en eso, que no sueñan con lo que pasa entre papá y mamá. Cuando la madre dice: “mi nene de tres años busca todo el tiempo agarrarse a mi pollera, me pregunto ¿qué busca?” ¿Y a usted que le parece, señora? ¿Qué busca el nene? Pero no, por favor, un nene de tres años no piensa en eso. Recordemos sin embargo una precisión de Freud sobre los niños: perversos polimorfos. Son capaces de jugar y de gozar con casi cualquier cosa, mientras que nosotros, los llamados adultos, tenemos una cantidad de artificios que respetar, sino no hay goce. En los adultos suele perdurar, más o menos sublimado, el perverso polimorfo de la niñez. Es un elemento a tener en cuenta. No sé cómo juega concretamente en esta situación porque el relato queda abstracto en el sentido que no hay gente que se mueve, llora o habla, no hay gestos, no hay palabras. Hay más bien: “me dijo que...”, como “chismes”.

Participante 2: - a mí me pasa que te escucho decir estas cosas y es una línea muy fina en la que vos te parás, porque podríamos caer en decir que todo está permitido, que la niña le dio el consentimiento para eso.

Saül Karsz: - alguien me dijo una vez: “Escuchando lo que usted dice, se puede terminar por hacer un harén con todas las nenas de cinco años”. Le respondo: “¿Y a usted le gustaría?” Respuesta brutal, admito, pero si alguien te dice algo sobre el harén u otros excesos nefastos, te está diciendo algo sobre él o ella. Por eso debemos reenviar dicha afirmación al emisor. Ahora bien, en ningún momento he dicho, porque tampoco lo he pensado, que todo sea posible con los niños (ni con los adultos tampoco, insisto). Pero digo que la intervención social debe hoy día responder a desafíos inéditos, a comportamientos inusuales, por eso sus agentes deben y pueden atreverse a analizar con la mayor lucidez posible. ***No se trata de justificar tal o cual comportamiento: se trata de comprender de qué se trata a fin de intervenir con la menor dosis posible de moralismo.***

Esta “línea fina” puede llevarnos a esto o a aquello, pero fíjense que con una presunción de abuso ciertos profesionales han provocado numerosos movimientos muy pesados, lo que digo es angélico comparado con lo actuado en dicha situación. Con una mera presunción, con lo que se supone que pasó, pero sin saberlo precisamente, con esa presunción la madre está en la cárcel y arruinaron probablemente definitivamente la vida de las tres chiquitas. Hasta tal vez le indujeron la idea de que la prostitución es mucho más rentable que el colegio.

Participante 4: - habitando la incomodidad de la idea, me preguntaba qué suma incorporar esta mirada a la intervención, qué suma el psicoanálisis. Es una posición incómoda en el marco de nuestra cultura, entonces, lo mínimo que se me ocurre decir

es: ¿qué abre la situación y qué suma en términos de riqueza informativa, para ella como directora de un hogar, para las pibas, para una niña de 14 años?

Saül Karsz: - totalmente acuerdo contigo, es mi pregunta también ¿para qué sirve esto? Repuesta: puede servir para reducir la lámina de moralismo. Naturalmente esto choca, te choca, me choca un poco, por supuesto. Entiendo perfectamente, me dicen, “te pueden entender de mil maneras” ¡Por supuesto! pero nosotros tenemos una vocación, una misión, una ética de comprender, no de emitir juicios. A veces para comprender hay que violentar alguna de nuestras convicciones, ir contra uno mismo, contra lo que nos enseñaron y hemos naturalizado. Este es el primer punto. Lo que me interesa es la expositora, quien aportó el informe, más que las situaciones, porque ella tendrá otras situaciones y lo que intento, es darle armas para esas otras situaciones que van a venir y que la pondrán a prueba. Si puede servir para la presente situación mejor, pero mi destinataria es la expositora. Eso es un primer punto.

Un segundo punto se refiere a la objetividad. Nuestro deber ético, en todo caso para una parte de nosotros, para una parte de los trabajadores sociales (muchos se inscriben en la opción opuesta a la que voy a contar) nuestra opción ética es comprender, no juzgar. Analizar, no catalogar. Para comprender hay que arremeter con los adversarios exteriores, que son casi los más fáciles: la moral, la iglesia, el patronato, el juzgado, el juez... Y también arremeter contra otros enemigos, los agazapados: los enemigos internos. Es decir, aquello en que nosotros, pese a nosotros, contra nosotros, somos un poquito -lo digo con ternura, realmente no es una acusación- o bastante reaccionarios, retrógrados, regresivos. No hay vergüenza en confesar que, todos y cada uno, tenemos una parte de moralismo, que se agudiza en las posturas fascistas o fascizantes. Idea incómoda, es cierto. Harto incómoda, aunque abierta al porvenir. Numerosos colegas prefieren permanecer en la comodidad. Ahora bien, soportar una cierta incomodidad es el precio para tratar de entender algo de lo que pasa, de lo que le pasa a la gente real. Porque si no, están los lugares comunes, tópicos ya escritos y santificados para siempre. Por ejemplo, se dice: “hay una madre depravada que vende a sus hijas y que, además, harto desorientada, ni siquiera acepta los milagros que le prometen la escuela y el servicio social”. Estos datos no son todos falsos o exagerados, pero plantean la misma pregunta que se me hizo hace un rato: ¿para qué sirve esta manera de pensar cuando se trata de intervenir, no en una perspectiva moral o religiosa, sino social, comprometida con el mundo?

Permitan agregar que la incomodidad de mi discurso es directamente proporcional a la rigidez del escuchante. Comprender es como cuando una mujer tiene niños, son bárbaros los niños, pero hacen sufrir bastante, parirlos – por lo que sé y vi – no es simple ni fácil... ¡Pero qué alegría, qué satisfacción! Comprender tiene que ver con el hecho de dar a luz, de dar la luz. Uno no comprende sólo con la cabeza.

Participante 2: - estas ideas que traes, ¿son del psicoanálisis?

Saül Karsz: - también tiene que ver con un cierto marxismo. No solo es el psicoanálisis. El psicoanalista puede ser perfectamente reaccionario, como el marxista perfectamente dogmático.

Participante 2: - en otras épocas y en algunos sectores sociales más que otros la prostitución infantil era aceptada y/o oculta. Por otro lado, esta formulación que

presentás, ¿en qué nos puede servir? ¿qué puede sumar lo que vos decís para comprender? Se me ocurre que nos ayuda a posicionarnos, hacernos ciertas preguntas. Escuchar o tratar de escuchar lo que estos chicos, estos adolescentes puedan decir, darle lugar a lo que ellos puedan pensar, puedan decir ¿qué es para ellos lo que pasó? ¿Qué representa?

Saül Karsz: - de eso sabemos poco y nada.

Participante 2: - no suponer que fue abuso, no suponer que fue un padecimiento o no suponer que yo soy el liberador y que los saqué del sufrimiento. Considero que ayuda a la perspectiva de escuchar al otro o de darle la posibilidad al otro. Para un chico de diez o doce años ¿qué significó esto?, ¿qué representó?, ¿qué siente con todo esto?, ¿qué le pasó con todo esto?, ¿por qué? ...

Saül Karsz: - arriesgarse a escuchar en vez de decir “no me diga nada que pueda incomodarme”, “fuiste víctima de un abuso”. Si comenzamos diciendo eso, si empezamos con una etiqueta, está todo jugado. No es una escucha sino un dictado. “Dime cómo fuiste víctima. Y si fuera posible tratá de llorar un poco. Y ¿cuántas noches no pudiste dormir? ¿Ninguna? ¿Te olvidaste?”. Se le transfiere una buena dosis de culpabilidad. Ahora bien, sin pretender que su experiencia fue genial, se trata de escuchar a estas chiquitas, no a mis prejuicios. Como me decía una trabajadora social: “No me gustaría que esto le pase a mi hija”. Por supuesto, pero ¿de quién estamos hablando?, ¿de qué estamos hablando?

Expositora: - el abuso sexual, sobre todo intrafamiliar, es una realidad social, hay una tendencia a su naturalización por las personas que lo reciben, así como hay una normalización de esas formas de vincularse. Muchas veces al momento del ingreso a las instituciones, los propios niños no identifican lo vivenciado como una situación problemática. Esa dificultad se traslada a modalidades de vincularse con nuevas personas, donde aparecen cuestiones de violencia, de maltratos. No sé si es para cuestionar la categoría de abuso sino para pensar cómo esto se incorpora en la normalización de los niños y puede predisponerlos a nuevas violencias. La pregunta que me surge con esto es: ¿el rol del trabajo social es acompañar a la problematización de esta situación, para justamente comprenderla como algo que no está bueno reproducir?

Participante 5: - considero que hay una institución imaginaria del abuso que se moviliza en estos casos, de sujeto víctima y sujeto victimario, institución imaginaria que moviliza formas de hacer, como decía Saül. Creo que esto nos sirve para estar atentos y tener en cuenta la definición de los niños como sujetos sexuales. Cuando digo esto a las futuras maestras del nivel inicial se horrorizan. Los niños son sujetos sexuales y la agresividad responde a la cuestión sexual. La cuestión es el pasaje al acto del profesional, ya que después el retorno de eso es muy difícil. Lo que referenciaba Saül sobre “escuchar” e ir con pie de plomo no significa decir no pasó nada o es normal. Cuando aparece la palabra abuso directamente la gente se tapa los oídos y no quiere escuchar nada más, quiere ir directamente a la sentencia. Por ejemplo, hay dos situaciones que recuerdo, pero no son las únicas: una maestra de treinta y tres años que chateaba con un niño de sexto grado, chats donde le decía que era muy dulce, que lo quería, que lo amaba, y el pibe pensaba que la tenía como la novia y la maestra seguía ese juego. Por supuesto, discutible el rol de la docente haciendo esos chats,

pero la madre automáticamente puso la palabra abuso e hizo denuncias. La docente fue despedida y sigue la causa penal. Tal vez el chico estaba pensando y los compañeros de él: “¡que capo!”; pero ahora tal vez están pensando en el chico como en el sujeto víctima, abusado. Considerar la subjetividad del chico al pensarse como sujeto abusado, víctima, por un intercambio de chats, me parece que es algo que hay que tener mucho cuidado. También está el caso del docente de música en un jardín de infantes, denunciado por abusos, condenado, después liberado, después condenado nuevamente. Defendido por todo el colectivo docente, atacado por todo el colectivo de padres, por casos de abusos, casos que están más en el plano del imaginario. La institución imaginaria del abuso juega muchísimo más, porque se elige no escuchar y la escucha también está tabulada.

Participante 3: - el chico del que vos hablas quedó con su familia, pero si ese chico hubiera sido un chico pobre, además de constituirlo en víctima, se lo sacaba de la familia, se lo ponía en un hogar. Ahí juega quizás la cuestión de clase. Tuvo la suerte de quedar con su grupo.

Expositora: - cuando hay una denuncia o cuando aparece la palabra abuso y/o “vulneración de derechos” automáticamente los chicos pobres pasan a instituciones que, si bien en teoría no deberían ser de encierro, la realidad es que la mayoría tienen características del encierro y terminan reproduciendo las condiciones de vulnerabilidad.

Saül Karsz: - hablamos más bien de tendencias, de trayectorias. No es mecánico, ni en línea recta, por supuesto. Quedemos en el abuso sexual, un poco para ver cómo está construido y qué es lo que uno puede hacer desde el punto de vista de una intervención social. Dos datos: primero, la sexualidad en sus diversas manifestaciones es vieja como el mundo, forma parte de la historia de la humanidad, de toda época y de toda edad. El psicoanálisis es interesante en el sentido de que *descubre*, pero no inventa la sexualidad, la pone al descubierto. La niña no se vuelve sujeto sexual a partir de Freud, es mucho antes que esto empieza. En ciertas familias (suceden cosas en familias de todas las clases sociales, pero según modalidades peculiares), los llamados abusos sexuales pueden ser relativamente habituales; tan habituales que la denominación “abuso sexual” puede no ser allí adecuada. No necesariamente porque estén naturalizados ni ocultados, sino porque forman parte de las experiencias de iniciación, por ejemplo. Esto no justifica en absoluto dichas prácticas, por supuesto; pero impone una exigencia de comprensión de quienes se ocupan del tema en términos de **parámetros culturales** y no solo psíquicos o interpersonales. Para que haya abuso sexual, varias condiciones parecen necesarias: ciertas prácticas de adultos hacia menores, y también códigos morales e ideológicos, tradiciones culturales, cuerpos legales. Sin estos elementos (lista probablemente incompleta), el acto es de todas formas moral y éticamente condenable, por supuesto. Pero no es un “abuso”. Cuando los chicos son interrogados [¡no confundir el interrogatorio policial y el interrogatorio social!] o cuando son institucionalizados y niegan esas relaciones, no es porque hubo o no hubo abuso. “Nene, nena, acá puedes hablar con toda confianza, no te va a pasar nada ¿hubo abuso, ¿no?”. Personalmente entiendo la real y sincera inquietud del trabajador social, pero también escucho su apresuramiento clínico y ético. “¿Abuso? Y no, no hubo abuso porque con mi hermana mayor fue así, porque la

vecina me contó que, con su padre, cuando era jovencita, fue lo mismo”. ¿Qué estoy diciendo? Simplemente que el abuso sexual no es una etiqueta, pretende ser un diagnóstico, una hipótesis de trabajo, y debemos tener cuidado en que abra la comprensión de las situaciones, no que las cierre. Catalogar no es pensar. Y un trabajador social para quien el pensar viene en segundo o tercer lugar, después de la acción que más de una vez se asemeja a un pasaje al acto profesional, ese trabajador social, creo, se equivocó de profesión, o al menos de puesto de trabajo. Por supuesto no estoy diciendo que el abuso está bien, pero no hay que apurarse a condenar, **atreverse a comprender, arriesgarse a comprender algo de lo que pasa**. Lo real es complejo, la moral es simplista. Por eso la intervención social toma la formulación de abuso sea a la letra, tal un texto evidente y auto explicativo, tal una Revelación, sea intentar ver qué se jugó en la situación, dejar hablar a la gente y escuchar lo que los chicos dicen, sin inducirles la idea que fueron víctimas de abusos. Porque decir que fueron víctimas de abusos es ya establecer un diagnóstico del que se le pide al niño que lo comente, que lo ilustre. “¿A qué ahora fue, había luz, apagó la luz, no apagó?”, se le pide que comente la hipótesis, no se lo interroga de un punto de vista social. La intervención puede consistir -es difícil, pero es perfectamente realizable- en interrogar las categorías que uno utiliza porque éstas te utilizan, te hacen pensar ciertas cosas y te impiden pensar otras...

¿Hubo abuso sexual? Si, pero desde un punto de vista psicológico y la psicología, más de una vez, es un disfraz de la moral, de una moral judeo cristiana. Desde ese punto de vista hubo abusos, pero cuando intentas hacer trabajo social, una vez que has dicho “los niños son víctimas de abuso sexual” ¿qué podés hacer? ¿Qué vas a hacer? Aparte de llorar con los niños y conmoverte en tu pseudo fibra maternal o paternal.

Participante 4: - los especialistas que trabajan el tema de abuso establecen que lo que está en juego es la posibilidad de poner en palabras, de enunciar lo sucedido. Estoy totalmente de acuerdo en interrogar las categorías, en trabajar la comprensión, lo cual es difícil. Pero me pregunto si es posible la reparación subjetiva. ¿Qué mueve la intervención en esta situación?, ¿qué sentido tiene la intervención en una escena como ésta donde hay presunciones donde uno puede desandar todo esto, donde es necesario, al igual que es una responsabilidad la reparación? Hay una situación donde algo ocurrió. Es cierto que todos somos un poco sujetos, un poco objetos, hay una situación de, si la podemos llamar así: “abuso”, también la podemos llamar “violencia”, la podemos llamar “niños en situación de goce para otros”, no sé. Pero sí hay algo de unas niñeses a cuidar, ¿cuál sería el acto de protección, de cuidado, en esta escena?

Saül Karsz: - Pregunta sincera, seguramente. Pero tramposa porque sigues queriendo proteger, cuidar – categorías humanistas que conviene interrogar...

Participante 5: - esa es otra cuestión interesante, porque se menciona la lógica del cuidado como la forma correcta del amor, reemplazando una palabra que está desgastada: “ayuda”.

Saül Karsz: - todos estos términos son sinónimos, la matriz es la salvación. Como somos relativamente laicos, no decimos salvación, decimos *ayuda*. Está desgastado, sin duda, ahora se trata de “el cuidado” y mañana habrá probablemente otro término, otro eufemismo. Tú decías se la puede llamar abuso, se puede llamar violación,

violentación, uno la llama como quiere, pero lo curioso es que los tres términos - abusos, violación, violentación – son de la misma familia. Cambia el término, perdura la lógica. Si se quiere ver las cosas de otra manera y proceder según otros objetivos, es la lógica que hay que interrogar, no solo los términos.

Participante 4: - me parece importante lo del desplazamiento a estos significantes actuales. Vuelvo a la escena y pienso ¿qué hacemos con eso más allá de cómo nominamos lo que está ocurriendo?

Saül Karsz: - hay un real más acá y más allá de la nominación, el real no se lee así nomás, necesita muchos esfuerzos y nominaciones lo más finas posible, lo más argumentadas posible.

Participante 4: - me interrogo con respecto a nuestro oficio de trabajadoras sociales, quienes necesariamente habitamos lo institucional, si bien lo podemos cuestionar, pero ¿que nos mueve? ¿qué sentido le damos al trabajo para, en todo caso, nominar de otro modo? Ubicar a estos niños en una escena de cuidado, protección y ayuda, salvación. Hay algo ahí para hacer, sino caemos en un fatalismo, un fundamentalismo impotente.

Saül Karsz: - tampoco es eso, pero, por supuesto que hay que pensarlo. La cuestión es: ¿qué se puede hacer con todo esto? Esa es tu pregunta, que es absolutamente la mía también. Me interesa fortalecer la práctica, afianzar las intervenciones. Y esto pasa por una lucha frenética, que llevaré hasta el final de mi vida, contra el humanismo, contra la idea de los niños exclusivamente víctimas de esto o aquello... ¿qué se puede hacer con todo esto? El abuso sexual es una categoría institucional, administrativa, jurídica, dotada de una fuerte consonancia moral y de alguna argumentación psicológica y psicologista.

Expositora: - Quizás, en vez de hablar de borrar el abuso, de repararlo, se puede hablar de resignificarlo.

Saül Karsz: - ahí cambias de problemática, de manera de ver. Resignificar puede llegar a ser harto prometedor y constructivo, en efecto. A la condición que sea más y otra cosa que un cambio de nomenclatura. El trabajo social puede admitir la categoría “abuso sexual” como un dato seguro y asegurado: como una evidencia. O bien, puede intentar cuestionar dicha categoría, desnaturalizarla, tratar de ver a qué alude precisamente. **Liberar un poco de espacio semántico para que la situación real pueda exhibirse de manera más neta...** Quiero enfatizar que lo que busco es fortalecer la intervención social con aspiración democrática: cuando el interviniente logra instalarse más acá y más allá de la justificación o de la condena. Cuando logra entender que la fórmula “abuso sexual” puede tener un valor de indicador, de comienzo de una investigación **con** el usuario (y no *sobre* él). Esgrimiéndola te obstruyes el camino. No ayuda a avanzar. Por eso se trata de ir tan lejos como nuestros miedos intelectuales e ideológicos nos lo permitan, como nuestras adhesiones conscientes e inconscientes nos autorizan.

El riesgo de la intervención social es escuchar. O sea, acompañar a los usuarios, menores o mayores, hacer algunos pasos con ellos. No es lo mismo, como sabemos, que acompañar un prontuario, un legajo. Este no tiene olor, no tiene cuerpo, no sufre ni tampoco está contento. Es una herramienta a menudo útil. Es sobre todo un medio,

un soporte, para la intervención social y un fin para la administración. Una de las direcciones posible de la intervención social, cuando se pretende democrática, es justamente afrontar esos riesgos, no exhibir muy rápido frases del estilo: “fue muy difícil para vos”, “sufriste mucho”. Más bien: “¿qué te pasó?” “¿qué pasó?”. Parte de estas indicaciones ya son, lo sé, practicadas por muchos trabajadores sociales, quisiera yo contribuir a su fortalecimiento. De ningún modo y en ningún sentido se trata de banalizar el llamado abuso sexual u otras configuraciones. Otra cosa está en juego: *evitemos magnificar*.

En otro contexto, se suele decir de alguien: “usted sabe... él es psicótico”. ¡Como si estuviera dando la definición total y completa del sujeto! Ahora bien, y lo tomo aquí como ejemplo, la psicosis no es una nimiedad, pero no por eso es todo. Dice mucho del sujeto, jamás dice todo. Dejar abierta la brecha entre la nominación -es decir, la etiqueta, el nombre, el abuso, la violación, la agresividad, etc.- y lo real que esta nominación intenta describir.

La directora del hogar debe, desde luego, garantizar el funcionamiento institucional, emitir consignas, contratar y eventualmente despedir al personal... Pero no esta dicho que debe respetar cada una de las consignas que recibe ni tampoco preconizar un funcionamiento tradicional, tradicionalista. Aquí aparece su responsabilidad ética.

Expositora: - las preguntas iban a eso, ver hasta dónde había algo de Milei⁹ y hasta dónde nos poníamos a cuestionar eso.

Saül Karsz: - parecieras estar a medio camino entre la sumisión a las ideologías dominantes y una tentativa para crear alguna brecha, algún pasaje, algún intersticio para ventilar la situación...

Participante 2: - el hablar de psicosis me recuerda al llamado “trastorno generalizado del desarrollo” (TGD), que es un diagnóstico neurológico y psiquiátrico sobre los niños, el cual circula en exceso en Argentina. Otro similar es el diagnóstico del “espectro autista”. A partir de esos diagnósticos se activa una red médica, farmacológica, bioquímica, centros integrales del desarrollo, que genera una circulación importante de dinero para los actores intervinientes que se supone que ayudan a curar. Para acceder a esta red de servicios la gente debe contar con un certificado de discapacidad para cubrir los costosos tratamientos. Asocio esto al abuso sexual porque a partir de éste también se moviliza una red institucional integrada por abogados, jueces, psicólogos, servicios locales, trabajadores sociales... también hagámonos cargo que muchas veces con esto pretendemos justificar nuestro trabajo.

Saül Karsz: - es una dimensión importante, que no agota el problema. El reciclaje de las ideologías religiosas.

El abuso tiene que ver con el diagnóstico de abuso. **No es un comportamiento, es la denominación-interpretación de un comportamiento.** Es importante, entonces, saber qué quiere decir diagnóstico. Nada que ver con una revelación (divina, por supuesto). Un diagnóstico es una hipótesis plausible. Plausible quiere decir: puede que sí, puede que no. Como la intervención médica o psicológica, la intervención social consiste en arriesgar hipótesis. Hay que formular hipótesis, porque la realidad existe, pero no

⁹ Neologismo sobre la frase “mi ley” y el apellido del actual presidente de la argentina, Javier Milei.

habla, hay que ponerle etiquetas. A estos chicos, a estos adultos les ocurre algo. Habida cuenta de los datos que tenemos, de las problemáticas con las que funcionamos, de las lecturas que hemos hecho, de las lecturas que no hemos hecho, pero que hubiéramos debido hacer. Se emite un diagnóstico, es decir, una hipótesis plausible. “Es probable, señora, que su hija tenga un espectro autista”, la mamá no escucha “es probable”, la mamá escucha el diagnóstico como una sentencia. El profesional sabe, algunos saben muy bien, que es una hipótesis probable. La psiquiatría no es una ciencia exacta. Es una formulación un poco primitiva porque en realidad no hay “ciencias exactas”. Es una manera un poco primitiva de decir que los psiquiatras emiten hipótesis verosímiles, a partir de los signos que ellos logran descifrar, pero saben muy bien porque esto figura en cualquier curso elemental de epistemología, saben muy bien que lo real no entra jamás completamente en los esquemas ordinarios o científicos. “Lo real” es el nombre de lo inagotable. Por eso las ciencias no dejan de avanzar...

Utiliza un esquema semejante para describir la intervención social y los intervinientes o trabajadores sociales. Un largo duelo se impone respecto de una parte que nos ha construido, lo que nos han enseñado, lo que hemos aprendido. Mensaje optimista: ¡se puede seguir aprendiendo!

Lo que es importante es lo que vuestra práctica os enseña, y las categorías nuevas o reconstruidas a este efecto. Y la práctica, el ejercicio cotidiano de la profesión, no corresponde, no encaja exactamente, completamente, en estas categorías del abuso. De lo contrario probablemente ustedes ya habrían cortado la conexión -sino física por lo menos mental- hace rato...

Por supuesto que algo pasa y/o pasó con estas niñas, pero la realidad no se deja leer como libro abierto, hay que caer en la página adecuada, sabe leerla y poder entender. Todo esto es harto incómodo ¡magnífico adjetivo! No se trata de masoquismo, porque cuando se entienden ciertas cosas importantes, la experiencia es realmente gozosa, y las consecuencias, más de una vez divertidas.

Una psicóloga en un servicio le pregunta al adolescente: “estás mal cuando no tenéis la barrita”, barritas en francés se le llama al chicle del hachís. “Si, a veces, pero si usted quiere le doy un pedacito, gratuito, es muy bueno”. “¡No, no, no!” responde la psicóloga. No es eso lo que quise decir, “no es bueno tomar droga, no es bueno”. Personalmente no digo que sea bueno. Yo digo una vez más y siempre, retardemos el momento en que vamos a juzgar que no es bueno. Retardar. Más de una vez lo mejor que puedes decir es callar.

Participante 4: - en un plano subjetivo alojo todo esto, pero mi parte institucionalista la resiste en el sentido de no impotentizarla. Un duelo y una batalla al mismo tiempo.

Saül Karsz: - Excelente caracterización. Porque no es solo la institución que instiga a esto o a aquello, soy yo también. Una parte mía. Al respecto, decía Étienne de La Boétie, ensayista muerto con apenas 30 años: “ellos [príncipes, jefes] son grandes porque nosotros estamos de rodillas”. Mi colaboración vocacional para con aquello que al mismo tiempo critico y rechazo. Contradicción humana y profesional habitual. Recordemos sin embargo que no hace falta tener siempre respuestas, es suficiente con tener alguna pregunta más o menos bien digerida, más o menos asumida.

Participante 2: - en función de otro encuentro que tuvimos de la clínica y tomando tus aportes Saül, empecé a entender que en una entrevista hay que dar tiempo para facilitar cierta confianza, para que la persona sienta que no lo estás juzgando, y que recién luego de un tiempo iniciada la entrevista le puedes decir: “-mirá, acá hay alguien que dijo que vos abusaste, violentaste, ¿podés decir algo al respecto?” Esa intervención tuya en aquella clínica me resultó útil para cada entrevista que encaro, en las que tengo la precaución de decir: “mire que acá no voy a emitir juicio de lo que usted diga, no se trata de que yo juzgue lo que hace, lo que dice, lo que piensa. No tiene nada que ver esto, sino tratar de conocer algo de lo está pasando”. En general, me viene funcionando para que el entrevistado hable con cierta confianza. Intento dar un ejemplo práctico de cómo es posible construir confianza con los usuarios.

Saül Karsz: - hemos dado un paso importante. Decir “violó” no es una banalidad, por supuesto que es horrible. Si tuviera la posibilidad, hubiera borrado el acontecimiento... El problema es que generalmente no sabemos qué pasó. A veces, hasta no queremos saber. Lo imaginamos. Por eso insisto tanto cuando se le dice: “fue doloroso, fue difícil, decíme cómo te hizo daño”, “es horrible lo que te pasó”. Estás jugando a lo que no eres, al investigador policial, al juez de pacotilla, al psicólogo de bolsillo (agujereado). Bastaría con jugar, en serio, al trabajador social que sabe que las palabras sirven tanto para comprender y comprenderse como para desorientar y desorientarse. La gente no se entiende precisamente porque se habla. Por ejemplo: tal matrimonio, que todo el año viven a las corridas por el trabajo y en verano pueden por fin salir de vacaciones, están contentos porque ahí van a poder hablar y ahí es donde se divorcian, porque por fin pudieron hablarse. Ese es uno de mis cuentos preferidos en las conferencias. Importa insistir: las categorías, los diagnósticos, los prontuarios sobre la gente, no son la gente. “Usted es Juancito Pérez” y el sujeto responde, sabio: “me llaman así”. La gente es y no es lo que uno dice. Por eso puede cambiar, no quedar empantanada en su condición actual.

“Pero, señora, usted no me dijo todo”. Por supuesto que no dijo todo. “Usted no me tiene confianza”. No, no te cuenta todo porque ella no sabe todo tampoco. “Se olvidó de contarme que -además de que usted está en una situación de extrema pobreza- su hermano tiene una empresa y le pasa dinero”, “Ah, no pensé que fuera importante...”.

La acción de las y los trabajadores sociales es posible, interesante, apasionante, porque hay, por un lado, etiquetas, hipótesis, diagnósticos y por otra parte lo real. Porque hay un juego entre los engranajes, no se acoplan perfectamente, no encajan con precisión, queda un espacio.

Participante 6: - es muy interesante la posibilidad de resignificar, pero “dar lugar a la resignificación” sería tal vez una formulación más prudente, porque siempre va a ser esta niña la que va a resignificar lo que le pasó y esa resignificación tampoco va a ser definitiva. Digamos que se trata de una posibilidad y un proceso. Por último, también quiero decir que “dar lugar a la resignificación” no es estrictamente lingüístico, no es solamente encontrar la formulación apropiada que me tranquilice...

Saül Karsz: - no se encuentra la resignificación, no hay un supermercado para eso. Se produce, se inventa, se forja. Y en efecto puede no ser definitiva...

Participante 6: - son procesos, procesos de los cuales no sabemos cuándo empieza y cuándo termina, acompañamos procesos.

Saül Karsz: - dos pequeñas observaciones. El diagnóstico es definitivo habida cuenta de los datos que disponemos; más tarde, al cabo de diez minutos o de diez años después, no es imposible que el diagnóstico definitivo se torne relativo. Pero no se trata, por supuesto, de una operación instantánea, ninguna magia opera, es una cuestión de trabajo, de reconceptualización, de pruebas empíricas. Cuando el médico te dice que tenés tal o cual cosa, eso es un diagnóstico, una hipótesis plausible articulada a un referencial teórico que, esperemos, será suficientemente sólido. ¿Que es resignificar? re-significar no quiere decir cambio de etiqueta. No es un asunto de convención solamente. “Bueno hasta ahora hablábamos de abuso, ahora vamos a hablar de...”, es una cuestión – decisiva, para nada simple- de referencial teórico diferente. No es cambiar la apariencia, es cambiar la problemática entera. No es solamente escuchar, es poder interpretar de otra manera lo que se llega a percibir, poder descifrarlo de otra manera, y esto no es cuestión de inteligencia personal, esto es cuestión de lo que has leído, de lo que has aceptado cuestionar, es cuestión de referencial teórico e ideológico.

La escucha se ha vulgarizado al punto de que alguna gente debe pensar que significa “poner la oreja” y no, por supuesto, no es eso. Escuchar es poder descifrar lo que te cuentan. Para poder descifrar hace falta tener un código de desciframiento, si no, no escuchas. Para escuchar un lapsus hay que tener una formación. El ejemplo que ya he dado. “Ayer domingo fui al cine”, escuchas un error (hoy es sábado), o un lapsus, según con qué referencial teórico funcionás. Si no sabes nada del inconsciente, no hay lapsus, se equivocó de día este hombre. Para escuchar otra cosa, hay que estar equipado de otra manera. No es cuestión de gusto personal, es cuestión de estudio empecinado. Las ganas de cambiar no alcanzan en absoluto para cambiar la manera de ver las cosas.

Por eso concretamente, uno puede decir “yo no hablo de individuo, yo hablo de sujeto”, pero cuando dice sujeto, de hecho, refiere al individuo. Puede cambiar la palabra, la apariencia, lo que en maquillaje se llama *lifting*. Cambiás la apariencia, pero los años están ahí, las arrugas a veces se ven, otras veces se las sospechan – porque no están ausentes.

Expositora: - al “sentenciar” a partir de diagnósticos se termina habilitando una postura más performativa de las instituciones. ¿Hasta dónde estamos colaborando con esa cuestión del “cómo si” escucháramos? Si funcionamos en base a presunciones: ¿Cómo combatir lo performático que viene de instituciones de afuera, cómo poder darle una vuelta con el sujeto ahí, en el territorio, que, en este caso, está el sujeto en carne viva y no es un legajo, ¿cómo poder establecer esa diferencia? ¿Cómo poder correrse de ese lugar, más de una escenificación que de una intervención misma?

Saül Karsz: - tu usuario no son solo estas niñas, forman parte de los usuarios el personal, el personal del servicio, el equipo.

Expositora: - pregunto: ¿tiene sentido insistir en la restitución de derechos, que los establece normativamente como, por ejemplo, el derecho a la educación? Llegué aca con esta preocupación: la trayectoria educativa de Romina es una problemática en lo

cotidiano que debe tener una respuesta, pero sin embargo con lo trabajado acá, tal vez el tema de la educación pasa a segundo plano. Insistir por ese lado puede no ser una buena idea.

Saül Karsz: - depende cómo.

Expositora: - la insistencia con la educación como un espacio de restitución: ¿hasta dónde aporta este canon? Más allá de poder decir que hacemos un trabajo en pos de la restitución de derechos. Esto aparece como un plano fundamental que creo que tiene que ver con lo discursivo y un no cuestionarnos lo que viene de afuera, incluso lo que tenemos incorporado. Hoy en día el marco normativo de las intervenciones con niñez y adolescencia están centradas en la restitución de derechos.

Saül Karsz: - esa idea de que, si se la saca de la familia, de las horribles cosas que pasan en la familia y se la pone en una institución, la chiquita va a estar mejor, si no bien... es tan relativa. Tú relatas los abusos en la institución, no me parece algo extraordinario, no hay lugar sagrado. Tal familia no está a la altura de sus deberes, pero numerosas instituciones tampoco.

Expositora: - la impunidad con que se maneja las instituciones es notable. No hubo ninguna repercusión en términos jurídicos sobre el accionar de esas casas de abrigo, pero en contra de la familia sí.

Participante 2: - la nena Natalia está embarazada ¿no?

Expositora: - ya es mamá. Estaba viviendo en la casa de la progenitora, que había quedado vacía y ahí se fueron a vivir Juan y Natalia con su actual pareja de 17 años de edad.

Participante 2: - entonces este embarazo fue producto de una relación de pareja, digamos. Es distinto a un abuso.

Saül Karsz: - ¿no es una relación sexual?

Participante 5: - creo que tu interés está en Romina, ¿no? ¿Aún está en el hogar?

Expositora: - sí, indudablemente mi interés está puesto en Romina, también sobre Juan y Natalia, porque son parte fundamental de la subjetividad de Romina. No hay forma de trabajar dejando ese vínculo de lado.

Participante 5: - percibo un dilema: Romina quiere ir con sus hermanos, pero sus hermanos no quieren; Romina no quiere ir a la escuela, obviamente no es un lugar que la atraiga, lo cual es algo muy común en la adolescencia. ¿Forzar o no forzar el acceso a ese derecho? No sé si se ha charlado este abanico de posibilidades o esta situación con respecto a ella. ¿Ese acceso a la educación es necesariamente con la escuela secundaria? ¿Se podría intentar otra cosa? Hay que ver qué es lo que efectivamente se puede hacer ante los impases que se le presentan a ella, que tiene catorce años, y que está en el hogar por un conjunto de situaciones que van más allá de los juicios y lo legal. Si ella se fugara el día de mañana, supongamos que pase eso, tampoco los hermanos le abrirían la puerta, ¿cómo ves esa situación?

Expositora: - sus hermanos abiertamente plantean que quieren para Romina algo distinto de lo que están viviendo, reconociendo sus propios límites. Natalia lo expresa así en los espacios de encuentro que tenemos con ella, lo cual lo hace muy interesante.

Estamos todos alineados en que queremos algo distinto para Romina, pero parece - esto puede ser un prejuicio, un supuesto a discutir- que Romina no quiere algo distinto para ella. Entonces, ahí es donde surge el dilema ¿cómo se trabaja esto?, ¿cómo se cuestiona?, ¿cómo le das herramientas para querer algo distinto? porque efectivamente, más allá de lo impuesto y de poder repensar la obligación nuestra como efectores del sistema de protección del derecho a la educación podríamos pensar que, en este caso, no es lo primordial, pero ¿cómo se le da sentido a la intervención y a la vida de ella? porque en definitiva es una piba que está en una situación de encierro, se niega a salir, a hacer actividades extracurriculares, a ingresar a un espacio terapéutico, a ir al colegio. Por lo tanto, en algún punto sí hay que traccionar para que algo de eso tenga un movimiento. La pregunta es ¿cómo? En una subjetividad y un sujeto que tiene una resistencia considerable hacia la educación, incluso hasta cuando su propio grupo familiar, en espacios de vinculación, insiste: “Vos tenés la posibilidad de terminar el secundario, tenés la posibilidad de estar en un lugar donde podés empezar a pensar en una cierta autonomía”, yo sé que es una palabra polémica, pero que en contextos de institucionalización es necesario pensarla para poder plantear un afuera también.

Saül Karsz: - ¿qué dice ella?

Expositora: - generalmente nada. En algunas oportunidades hay enojos de por medio, en otros momentos aparece algo de lo reflexivo con angustia, siempre viene acompañado de angustia que después se diluyen en el cotidiano. Después se diluye la reflexión, pero hay algo de eso que queda. La motivación de hacer algo frente a eso.

Saül Karsz: - están por buen camino. Que no conteste nada no es un inconveniente; a veces lo mejor que puede pasarnos es no tener nada que decir. A veces cuando uno tiene cosas que decir son puros lugares comunes. Que la gente no te conteste, no quiere decir que esté ausente; que la gente te conteste todo el tiempo, no quiere decir que esté presente. Me parece pertinente lo que están haciendo, ese es el trabajo social. Lento, a menudo extenuante. Pero va por ahí. ¿Habla con sus hermanos?

Expositora: - es nuestra prioridad, el vínculo con ellos es bastante cotidiano, lo que no es común en las instituciones convivenciales. Se ven al menos una vez por semana y ahora que nació el hijo de Natalia la llevamos hasta la casa para que puedan vincularse de esa manera ya que el bebé aún es pequeño. La estrategia de restitución está vinculada con eso, porque es sobre lo único que hay posibilidades de trabajar.

Saül Karsz: - en todo caso, es el único lugar posible para ustedes.

Expositora: - lo cual no es algo menor, porque habilita el reconocimiento del interés genuino de parte nuestra de responder ante las demandas que para ella son importantes. El no decir nada termina abriendo un espacio que antes ni siquiera existía, y esto permite que se den algunos intercambios.

Saül Karsz: - sabemos todos que cuando decimos de alguien “no dice nada”, la buena traducción es “no entiendo lo que dice”; no logro descifrar su silencio. Hay distintas maneras de no hablar. “No me hinchas”, “no digo nada”, “me desconfió de vos”, reflexiones sobre las distintas formas de silencio. Una vez más, confieso no tener una confianza ciega en la palabra. “Hablá y después te vas a sentir mejor”, no es seguro.

Expositora: - incluso hablar y que haya una respuesta tampoco es seguro.

Saül Karsz: - si hay alguna desconfianza hacia los adultos no debe extrañarnos, esta chica tiene suficiente experiencia al respecto. ¿Otro punto que se quiera destacar?

Participante 3: - coincido con la expositora en que ese acompañamiento para que se encuentre con los hermanos no es algo menor. Lo asocio con el deseo de Romina como sujeto socio-deseante. Ella pedía ver a su mamá, no la dejaron. Pedía ver a los cuidadores del hogar donde sufrió abusos tampoco la dejaron. Si tuviera que poner un título a esta situación sería “La clausura de los deseos”. Se la manda a la escuela desde la cuestión de protección, ella no quiere. Quizás su mayor necesidad o su mayor deseo pase por ese lazo con sus hermanos... ¿Cómo ir encontrando, habilitando, acompañando los deseos?

Saül Karsz: - a partir del momento en que los cuidadores también abusan ella no puede menos que protegerse con la desconfianza. El hecho de que ella no salga más es casi el único cuidado real, el único cuidado serio para ella. El mundo puede ser muy hostil.

Participante 2: - ¿se escapó del hogar alguna vez?

Expositora: - en el 2022 tuvo un abandono de programa. Fue a la casa de Natalia y Juan un par de días y volvió a la institución porque surgieron situaciones de violencia entre ellos, a las cuales ella se había desacostumbrado. Manifestaba: “no quiero esto, ya pude identificar que no quiero eso”. Ya no se cuestiona su lugar en la institución. Me interrogo desde el rol profesional ¿hasta dónde ese tiempo en la institución está siendo provechoso para ella?

Participante 5: - pero ella te está diciendo que está cómoda, encontró un lugar.

Expositora: - salir un poco de la exigencia de la salvación inmediata y poder darle tiempo.

Participante 2: - insisto con esto de que pensar en sujeto y objeto es una de las cosas centrales. Tratar de sostener a las personas como sujetos sociodeseantes y tender a desobjetivarlos, no encasillarlos en el lugar de la víctima.

Participante 3: - desde el trabajo social, pensamos que siempre le damos el lugar al otro, que somos los más empáticos. Creemos que lo hacemos intuitivamente por el solo hecho de ser trabajadores sociales.

Participante 5: - voy a aportar una reflexión respecto de la idea de red de apoyo positiva o toda esta vocación del Estado de reconstruir la sociabilidad del sujeto. En este caso el lugar que encontró Romina es la institución, particularmente este último hogar, lo cual parece muy irónico: un Estado que no quiere hacerse cargo y ella el lugar que encuentra es el hogar, un mismo Estado que en términos jurídicos, vulneró sus derechos en otra institución. Por eso cuando aparece esa cuestión de reconstruir las redes ¿de qué se habla? ¿por qué? ¿cómo? Aparece la necesidad de reconstruir el lazo familiar, sí y no, por eso me gustó el texto porque pone un poco en juego estas cuestiones.

Saül Karsz: - Algunas consideraciones complementarias. Primero, el equívoco universal según el cual, cuando se dice redes afectivas, se lo busca por el lado del amor. Ahora

bien, el odio es una relación afectiva al menos tan potente que el amor, incluso más duradera. Conviene pues no tomarse muy en serio que las llamadas relaciones afectivas son automáticamente positivas. Detestación, odio, indiferencia, también son modalidades de relación afectiva. “Esta pareja se pelea todo el tiempo desde hace años ¿por qué siguen juntos?”. Y bueno, porque la detestación es un lazo muy fuerte. Si me separo de él, de ella, ¿sobre quién me descargo?, ¿quién me va a perseguir? Entonces, posee un buen vínculo con alguna compañera, pero no con todas ellas, no con las que generan conflicto constante entre pares, pero supongo que cada uno de nosotros, en el lugar que trabaja, por ejemplo, o en su propia familia, no tiene el mismo vínculo con todos. No creo que nadie de nosotros tenga con sus colegas la misma relación positiva, ni ellos con nosotros. Quiere decir que, describiendo las cosas así, se está diciendo que la chica es perfectamente normal.

Ciertos trabajadores sociales dicen tratar a todos los usuarios de la misma manera, dicen gozar de las mismas relaciones cordiales y colaborativas con todos los colegas. Por supuesto, se equivocan. No tratan a todo el mundo de la misma manera. No pueden, no se puede. Que el usuario se pelee con éste o aquél, en su familia o en su barriada, no implica automáticamente un problema inquietante.

Expositora: - tiene contacto diario a través del celular. Son dos personas que la acompañan, son referentes para ella

Saül Karsz: - Debes contar cómo, de qué manera, a qué hora, qué cuentan, qué le dijo, qué no le dijo, porque sino es un amor sin cuerpo, sin carne, un amor desencarnado. No tienes buena relación con una referencia, tienes una buena o una mala relación con una persona en carne y hueso. Al igual que se trata de escuchar lo mejor posible, se trata de describir lo mejor posible lo concreto. Evitar, los adjetivos “positivo”, “negativo”, “buena o mala relación”: son formulas aproximativas, más de una vez meras cláusulas de estilo, rituales. Salvo si se trata de un informe oficial, en cuyo caso suele suceder (pero no siempre) que el adjetivo “positivo” sea necesario porque está a la altura del destinatario del informe. Hay que tener cuidado, porque si tienes mala suerte alguna vez el juez te preguntará qué quiere decir “positivo”. En general debemos evitar los adjetivos, éstos son como paños púdicos para evitar ver de qué se trata.

PARTE 3. Continuamos descifrando la situación

“El abuso como tema que clausura la pregunta y precipita el hacer”

MÓNICA GAMARDO

En la Clínica Transdisciplinaria trabajamos sobre el análisis de prácticas sociales. Como rasgo común a todos los encuentros es posible señalar “una desestructuración del pensamiento”, un cuestionamiento a todo aquello que se da por sobreentendido; implica repensar las categorías que utilizamos, en ocasiones de manera “ingenua” o escasamente fundamentadas desde la teoría. La Clínica Transdisciplinaria no apunta a qué hacer o a qué se debería hacer sino a de-construir, interrogar, cuestionar e intentar comprender la situación o cuestión planteada, anudando elementos empíricos e intentando comprender la lógica subyacente.

En el trabajo clínico sobre la situación de Romina, abordamos el tema del abuso sexual infantil. De la lectura del informe presentado, surgen las primeras intervenciones realizadas por profesionales del Servicio Local y del aparato judicial, éstas remiten a una imperiosa necesidad de “actuar en forma urgente” ante la denuncia de abuso sexual infantil. Podría vincularse a lo que se denomina “la subjetividad heroica” (Lewkowicz, 2011), donde como profesionales consideramos que la situación precisa de una resolución rápida, de un héroe que se haga cargo, donde no hay tiempo para pensar y prevalece el actuar. Sería lo que Saül Karsz define como “tomar a cargo”, que implica considerar la incompetencia o vulnerabilidad del usuario para “tomarse a cargo o hacerse cargo de su situación” y la omnipotencia del trabajador social, quien le señalará posibles alternativas a seguir, en un intento de “ayudar” a modificar o cambiar su situación.

Al mismo tiempo, en consonancia y justificando la intervención precipitada, surgen otras categorías muy presentes en el Trabajo Social, que fundamentan este accionar, como las que a continuación se mencionan: “riesgo”, “derechos vulnerados”, “interés superior del niño”, etc., a las cuales acudimos sin problematizar o cuestionar demasiado, dando por supuesto que todos compartimos la misma definición. Se trata de categorías, que implícitamente, se suelen asociar a la intervención; en las dos primeras (riesgo y derechos vulnerados) a fin de generar cambios y/o modificaciones y en la tercera (interés superior del niño) como principio que deberá regir las intervenciones. Las categorías conceptuales suelen asociarse a los marcos normativos que enmarcan la intervención de los trabajadores sociales, como por ejemplo “la obligación de todo funcionario público que tuviere conocimiento de la vulneración de derechos de un niño, niña o adolescente, de comunicar dicha situación ante la autoridad competente, caso contrario será responsable de dicha omisión” (art. N°30, Ley 26.061). Dicha normativa en ocasiones precipita la intervención sin antes haber realizado una escucha y análisis detallado de la situación.

Para llevar a cabo cuestiones normativas contamos con instrumentos, como los protocolos, que en ocasiones se utilizan como excusa para no detenerse a escuchar, limitándonos a implementarlo en forma casi automática. Los protocolos establecen lo que se debe o debería hacer, pero éstos sólo constituyen una guía, una orientación a la intervención, o al decir de Karsz, “son útiles para calmar al interviniente”. ¿Cómo implementarlo? o ¿en qué momento utilizarlo?, dependerá de cada situación particular a ser evaluada por el profesional interviniente.

Uno de los aspectos señalados por Karsz en la clínica a la que se hace referencia, es el siguiente: “para que haya abuso sexual hace falta la ley, una dimensión jurídica, psicológica, sino sólo sería una práctica”. Esto no implica justificar, ni condenar el abuso, banalizar o magnificarlo, sino “dejar abierta una brecha entre la etiqueta o nominación y lo real”. Alude a re-significar, a poder descifrar lo que el otro cuenta o dice sin apurarse a diagnosticar ya que a veces el diagnóstico respecto de un niño/a nos impide poder ver a ese niño/a. Romina “ha sido abusada”, situación que no la define como sujeto. Descifrar “lo real”, precisa de hipótesis ya que éste no habla, no es legible a primera vista. La intervención en consecuencia, parte de transformar esa “materia bruta” (derivada del pre-análisis) en “materia prima”.

En base a lo expuesto, podemos decir que situaciones como el abuso sexual infantil suelen clausurar las preguntas privilegiando el hacer, posiblemente, tal como se señaló en la clínica, debido a que, una vez colocada esta etiqueta, ya nadie quiere seguir escuchando sino pasar rápidamente a la sentencia. Escuchar implica revisar como las instituciones, las leyes y el propio profesional interviniente lidian con estas cuestiones vinculadas a la moral.

Si consideramos al Trabajo Social como Aparato Ideológico de Estado (Karsz, 2007), podemos relacionar esta forma de intervención (de pasar al acto, de tomar a cargo), como un moralismo que impide o limita el pensamiento, que obstruye la escucha de ese niño/a y termina justificando y validando la moral burguesa. Colocada la etiqueta, tenemos la respuesta, no es necesaria la pregunta, sabemos cómo “se debe” intervenir. Según Karsz, son “etiquetas del pre-análisis” con un esbozo de solución al final (proteger a la niña/o y que se juzgue a los responsables).

De acuerdo con el informe presentado “la mamá de Romina la expuso a encuentros sexuales con otros adultos a cambio de dinero y sustancias”. De lo explicitado en dicho informe se estableció o surgió la etiqueta del abuso sexual, dando cuenta de la elasticidad en el uso de esta categoría teórica, ya que la misma puede comprender lo que la niña haya presenciado o visto, así como una violación, acoso, manoseo, etc. La pregunta resultante sería ¿qué entendemos por abuso sexual? o ¿a qué estamos haciendo referencia específicamente en esta situación? Paralelamente otras preguntas podrían ser ¿cómo denomina Romina a lo sucedido?, ¿qué sentimientos generan en ella dichos sucesos? Preguntarnos sobre ¿cuál es el relato de Romina sobre la situación vivida?, ¿cómo ella manifiesta y se refiere a lo acontecido?, supone generar un espacio para que la niña pueda ponerle palabras a los hechos, pueda elaborar un discurso propio. A partir de dicho discurso o narrativa será factible de-construir lo ya etiquetado, realizar un trabajo de clarificación.

Un rasgo muy presente en los Trabajadores Sociales, tanto en las intervenciones como en los informes sociales, es el vinculado al “deber ser”, el cual se encuentra

relacionado con la dimensión ideológica. Como Trabajadores Sociales intervenimos según una dominante ideológica vinculada a normas, valores, principios, modelos, orientaciones, representaciones e ideales, es decir que nuestra función es la reproducción del “orden existente”. Reproducción no implica copiar, calcar, imitar o repetir, dado que en ese caso no podríamos referirnos a la tan mencionada “autonomía relativa” del trabajador social, la cual alude a lo que el trabajador social hace con la porción de poder del que dispone. De allí la importancia de la pregunta, del pensar, del de-construir para intentar comprender.

Uno de los obstáculos que entorpecen la escucha y precipita el hacer se vincula a lo que Gringberg (2015) define como “lo intolerable”, aquello que transgrede el límite tanto moral como legal y que interpela al profesional generando determinados sentimientos (Ej: indignación, impotencia, etc.). En este aspecto resulta imprescindible considerar lo que señala Karsz, respecto de la imposible neutralidad y de la objetividad posible. No somos neutrales ya que adherimos a ciertas teorías, pertenecemos a determinada clase social y adscribimos a una ideología. El análisis de estos elementos que hacen que no podamos ser neutrales, así como el análisis de las prácticas y discursos nos permitirán ciertos “efectos de objetividad”, relacionados a cómo pensamos la intervención con las infancias, así como la sexualidad en dicha etapa y las relaciones familiares. En general, los discursos sociales referidos a las infancias, han establecido una relación negativa entre ésta y la sexualidad, priorizando una noción de peligro y construyendo un sujeto a ser protegido.

En base a lo expuesto se evidencia que son numerosos los factores que propician la intervención precipitada y que la misma es justificada al vincularla a un presunto “cuidado o protección” del niño/a.

Bibliografía:

- Gringberg, Julieta (2015) “Violencias y malos tratos hacia los niños y las niñas: reflexiones en torno a algunas de las explicaciones más frecuentes”, en 4tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/4jornadasinfancia/29>
- Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.
- Lewkowicz, I.; De la Aldea, E. (2011) “La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud”. Mimeo.

ALGUNAS RESONANCIAS DE LA SESIÓN CLÍNICA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

GUSTAVO JOSÉ LÓPEZ ARROJO

La sesión clínica que presentamos en este cuaderno nos invita a un recorrido de análisis con idas y vueltas respecto al abuso sexual como tema central y de mayor relevancia. Por supuesto que hay otros temas que se analizan y que conforman esta particular situación de intervención social, algunos relacionados específicamente con las jóvenes y sus familias, otros con las estrategias de intervención social que presenta la expositora, hay cuestiones que se analizan sobre las intervenciones de otros colegas y profesionales, como así sobre los funcionamientos y lógicas institucionales. Todas cuestiones que se presentan articuladas, interdependientes unas de otras. Esbozaré unas ideas que me han quedado resonando respecto de algunas de éstas.

Comienzo por lo que parece haber sido el principio: la “presunción” de abuso sexual a partir de la cual se implementaron una serie de sentencias, medidas, privaciones de libertad, institucionalización de niñas, entre otras. Ni bien se introduce la palabra presunción en la sesión clínica (parte 2 de este Cuaderno 1) se la intenta comprender, definir, no dejarla a lo que se suele llamar el libre entendimiento de cada quien. De ahí aparece ya uno de los principios pilares del trabajo en la clínica: evitar la mayor cantidad de sobreentendidos posibles, para lo cual es necesario interrogar e interrogarse, en otras palabras: no menoscabar la práctica del por qué...

Así es como en una de sus primeras intervenciones Saül presenta a la presunción como una configuración imaginaria que uno o varios profesionales han proyectado sobre la situación y la confunden con lo real.¹⁰

Y ya en esa frase se puede vislumbrar uno de los objetivos del análisis de prácticas: *intentar descifrar algo de lo real en cada situación, comprender algo de lo que pasa, de lo que se está poniendo en juego*. Entendiendo “lo real” como lo que existe independientemente de las interpretaciones y del conocimiento, por fuera de nuestras opiniones, presunciones y puntos de vista. En el libro *Problematizar el trabajo social* (editorial Gedisa, 2017, pag.170) Saül lo define así:

“Lo real es el resto de la clínica, el excedente, el enigma constantemente descifrado y que constantemente resurge en otra parte, con otras formas, con otros contenidos. Lo real es lo que hace que el deseo sea indefinidamente posible”

La definición del párrafo precedente nos advierte que el objetivo de “descifrar algo de lo real” que se plantea la clínica transdisciplinaria, es un objetivo imposible de finalizar acabadamente, porque ni bien logramos descifrar algo del enigma que nos plantea la situación inmediatamente aparece otro enigma en otro lugar sobre otra cuestión y así hasta el infinito...pero ojo, que sea inagotable no significa que sea irrealizable...se trata de un proceso incesante y laborioso...

¹⁰ Ver página 8 de este CUADERNO.

Sucede muchas veces que la creencia en la existencia de un saber absoluto, o la fantasía de pretender explicarlo todo, o de querer tener dominio sobre todo lo que pasa (que en parte son fomentados por el *discurso universitario*) nos pone frente a encrucijadas muchas veces insoportables. Y cuando no se puede soportar este tipo de cosas “...se procede a rellenos imaginarios, o sea que se completa con toda suerte de ficciones lo que todavía no sabemos a ciencia cierta o lo que lo real se rehúsa a librar definitiva y seguramente” (Karsz, 227: 170).

En el transcurso de la sesión clínica se identificaron varios rellenos imaginarios en forma de conceptos, categorías, nominaciones, como “abuso sexual”, “interés superior del niño”, “vulneración de derechos”, “protección integral de lxs niñxs y adolescentes”, la mayoría de los cuales se movilizan desde perspectivas moralistas, psicologistas, juriscistas. Cuando la intervención social toma al pie de la letra estas categorías como naturales no le queda mucho por hacer, queda subordinada a lo que plantean estas perspectivas y responde a lo éstas le pidan.

Y entonces las jóvenes, en este caso, quedan relegadas a ser objeto de cuidado, de reparación, porque ya se ha decidido por ellas, porque se presume que ya se sabe lo que les pasa. Pero lo concreto es que tanto lxs intervinientes como las jóvenes no parecen saber qué les pasa precisamente, qué les pasó, qué piensan y qué quieren...

Por eso es crucial que aquella intervención social que pretenda hacer algo distinto, que tenga “aspiración democrática”, según Karsz (pág. 17, primer párrafo del Cuaderno 1), no se apure a diagnosticar, a nominar, a encontrarle sentido a las cosas...que pretenda aspirar al saber ya no como “estado” porque nadie se instala en él de manera fija, sino como “proceso”, proceso de investigación, construcción, rectificación¹¹... (Karsz, 2007)

Al final de la página 16 de este **CUADERNO 1** podemos leer el planteo que hizo con gran honestidad y claridad la expositora durante la sesión, y con éste se vislumbra la potencia real y efectiva que tiene la intervención social:

“Quizás en vez de hablar de borrar el abuso, de repararlo, ¿se puede hablar de resignificarlo?”

Resignificar supone el cuestionamiento de las configuraciones ideológicas expresadas en categorías, conceptos, clasificaciones...pero también supone habilitar con las jóvenes la posibilidad de que aparezca otro sentido acerca de lo que les pasa, por fuera de los sentidos “convencionales” (el abuso, la violencia, el abandono, etc.)...

Para poder habilitar otro sentido es condición que la profesional interviniente pueda establecer algún tipo de alianza, una estrategia de acompañamiento, que trabaje *con* ellas, las jóvenes, y no *sobre* o *por* ellas...que las *tome en cuenta* sin *tomarlas a cargo*¹²...

Sería como habilitar un tiempo y espacio donde prime la interrogación, el estar dispuestos a un no saber, a no emitir juicios ni preceptos morales, ni deberes, ni tampoco derechos que limiten el deseo...se requiere que la o el interviniente asuma

¹¹ Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.

¹² Léase el capítulo 2 “De la caridad a la toma a cargo, de la toma a cargo a la toma en cuenta”, del libro citado anteriormente.

ciertos riesgos, que pueda identificar y soportar algunos miedos, prejuicios, ideales, mandatos, a fin de evitar que se interpongan como obstáculo y lleven a un *pasaje al acto* del profesional. Se trata de disponerse a “*liberar un poco de espacio semántico para que la situación real pueda exhibirse de manera más neta*”¹³.

En otras palabras, se trata de demostrar la potencia ideológica de la intervención social, o sea, argumentar cómo es que una buena parte de los problemas de lxs usuarixs deviene de las categorías con las que se abordan sus problemas. En términos althusserianos: los aparatos ideológicos de estado (de los que el trabajo social es parte) no son sólo el objeto de la lucha de clases, sino también conforman *el terreno de la lucha de clases*...Por ahí andamos entonces...

A modo de cierre, siempre provisorio...

Desde mi experiencia de haber participado en el dispositivo de la clínica transdisciplinaria hay algo que me parece ineludible: “uno no sale igual a cómo ingresó”. Luego de una sesión clínica de este tipo se des-acomodan ideas, sentimientos, aparecen preguntas que nos sorprenden, certezas que ya no nos sirven y aparecen otras que sí.

No es posible salir ileso de una sesión clínica, son inevitables algunos daños, lesiones, y también algunos alivios y satisfacciones. Daños sobre las ideas totalizantes, los comportamientos omnipotentes, los mecanismos narcisistas, la creencia del saber sin fallas. Lesiones sobre el uso de pre-juicios, las clasificaciones apresuradas, la búsqueda incesante de sentido. Alivio cuando podemos dejar a un costado categorías que nos llevan a un callejón sin salida, cuando aparecen ideas innovadoras, cuando nos encontramos con saberes y certezas desconocidas (y/o re-conocidas). Y también satisfacciones al descubrir algunos límites y potencialidades, al permitirnos hablar des-acartonadamente (¿des-académicamente?) y sobre todo, al abrir perspectivas que estimulan y regocijan esta labor tan querida que es la intervención social...

En definitiva: no se sale intacto ni teórica, ni ideológica, ni subjetivamente, después de una clínica transdisciplinaria. Porque este tipo de clínica produce también otros efectos: fortalece la capacidad argumental, la producción de conocimiento, promueve la identificación de contradicciones ideológicas y/o afectivas (aún hace falta aclararlo: estas contradicciones son propias de toda intervención social), y también estrategias para gestionarlas.

Y todo esto no es por arte de magia, ni por sugestión, ni por azar como dice el dicho: *poné el carro en movimiento que los melones se acomodan solos*. Como si el simple movimiento nos ubicara a cada uno en su lugar. No, la cosa es más compleja.

En la clínica no existe “el lugar” donde mejor ubicarnos, no hay un sillón para estar más cómodos porque es inevitable sentirse por momentos incómodo, inseguro, con dudas, sin respuestas y, a veces también, sin preguntas...en parte, como se ha insistido en la sesión clínica de este Cuaderno 1, porque lo real no se deja leer como libro abierto, porque las prácticas que desarrollamos no encajan en cualquier categoría... en definitiva porque cada situación en la que intervenimos es una versión singular -siempre inédita- de cuestiones generales -que se repiten- que sobre-

¹³ Intervención de Saül Karsz. Ver en este CUADERNO 1, página 17, primer párrafo.

determinan la realidad (entiéndase entre otros determinantes: la formación social capitalista, la estructura del lenguaje, la dimensión inconsciente de las ideologías)

La lectura de este cuaderno nos aporta varios ejemplos de cómo el análisis de prácticas va movilizando y construyendo ideas, estrategias, categorías, que surgen de esta –singular- situación de intervención social. Movilización que no es azarosa como en el carro de los melones, sino que depende de un trabajo riguroso y sostenido de interrogación, de deconstrucción, de arriesgarse a no saber, a no apresurarse, a tolerar lo incompleto de los datos, a soportar posturas éticas contradictorias, aprender a escuchar al otro, y a los silencios también...un proceso de trabajo que tiene sus principios, categorías y posiciones clínicas específicas¹⁴.

En parte por todo esto, en la sesión se habla de duelos, de batallas, de trampas, de posibilidad, de impotencia, de pasión, de imaginarios, de proyecciones, de dar lugar a re-significaciones, de miedos intelectuales e ideológicos, de adhesiones conscientes e inconscientes, de divertirnos y de seguir aprendiendo...

¡Después no me vengan con que la intervención social puede no ser compleja!

¡Hasta la próxima!

Bibliografía:

Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.

¹⁴ Me refiero a los principios “uno por uno” y “la preocupación por lo concreto”. A las categorías “del caso a la situación”, “del beneficiario al destinatario”, “de la historia como contexto a la historia como materia de la intervención social” y “del hacerse cargo al tomar en cuenta”. A las posiciones clínicas sobre las teorías, la neutralidad ideológica, la función del clínico y los posicionamientos éticos. Léase el desarrollo de todos estos temas en el capítulo 3 del libro citado anteriormente de Saül Karsz.

Cuerpo, fantasma e ideología. Elementos del abuso.

NÉSTOR NICOLÁS ARRÚA

Abuso: problemática social configurada por normas y leyes, agentes especializados (abogados, psicólogos, trabajadores sociales) y sujetos designados como víctimas junto a las instituciones que propician su abordaje. En los últimos tiempos hemos presenciado su expansión para calificar situaciones disímiles que atañen mayormente -no únicamente- a niños/as y mujeres, en tanto que víctimas, en actos violentos (sin especificar), con un sujeto victimario. Una problemática que requiere para su reproducción necesariamente del aparato jurídico (poder judicial, conjunto de normas y disposiciones, dispositivos de abordaje y agentes especializados) y parámetros morales en una coyuntura dada (norma) sobre los comportamientos esperables en relación a lo sexual.

Presentaremos aquí unas líneas de reflexión sobre el abuso a partir de trabajo clínico de la situación presentada previamente en el Cuaderno.

Un punto de partida histórico. Aquello que se considera abuso hoy no lo era tan sólo unos años atrás. Por ejemplo, las relaciones amorosas y actos sexuales entre un adulto y una adolescente están penados, pero era la norma en las prácticas matrimoniales del siglo XIX. Lo llamativo en este caso es que cuanto más conocimiento de la sexualidad de los niños y adolescentes se posee en las sociedades occidentales, más se reprime moralmente dichas prácticas. Otro tanto podría decirse del “piropo” callejero, tan caro a las formas de seducción masculinas de antaño, hoy son sancionados por leyes y denunciados por mujeres como acoso.

El desenvolvimiento de las relaciones de parentesco patriarcales dio forma a la sanción del incesto (tabú) que se constituye como un elemento constante del mundo occidental. Las relaciones sexuales entre miembros de una misma unidad doméstica están prohibidas, pero de diversa forma y grado de acuerdo a parámetros culturales y de clase. Incluso, las violaciones sexuales hacia mujeres eran castigas por el honor mancillado que afectaba la posibilidad de acceder al matrimonio de éstas o afectaban el buen nombre de la familia tan sólo un siglo y medio atrás.

Las formas de sanción, entonces, también son históricas. Tienen que ver con la conformación de los aparatos jurídicos y represivos, normativas que regulan los comportamientos esperables y castigan los impropios. A su vez, estos se articulan en una moral burguesa -con raíces en la moral religiosa judeocristiana- que impone límites y represiones al deseo sexual (antes y ahora¹⁵).

Critica a la victimología. No estamos aquí negando que existan madres y padres que peguen a su hijo/a, el comercio sexual, ni la existencia de violaciones, ni actos sexuales forzados para mencionar algunas prácticas sexuales y familiares que suelen

¹⁵ ¿Se puede pedagogizar el deseo? ¿Es posible normativizar las relaciones amorosas? Cada época pretende poner orden entre los sexos. Recomendamos la entrevista a Alexandra Kohan (2019) respecto a la sexualidad en tiempos de cancelación y el #MeToo.

ser catalogadas como abusos. Nuestro interés está focalizado en los procedimientos y abordajes teóricos que se realizan sobre los sujetos y las situaciones calificadas como abuso. Una forma dominante en el tratamiento de casos de presunto abuso es la victimología que a través de ciertos protocolos de actuación tiende hacia la simplificación y la homogeneización de las situaciones sociales. Ésta traza un recorrido del sujeto (víctima) por los despachos de profesionales trabajadores sociales, abogados, psicólogos. Se le pide que relate, con detalle si es posible, los abusos cometidos -a veces morbosamente-, se conforma una escena con un sujeto fragilizado, vulnerable, con un trauma puramente psicológico (Karsz, 2024). La problemática del abuso tiende a focalizar la mirada en el acto traumatizante y traumático, pretende que el individuo logre resetearse a través de postulados resilientes a un estadio post o pre traumático. Victimología y resiliencia son complementarias. La segunda pretende “adaptar positivamente” al individuo tras un evento traumático, reestablecer la “normalidad” tras el desvío generado por el trauma. La retórica resiliente piensa en individuos -no en sujetos-, los despoja de historia e inconsciente, para estos se trata de “ser positivos”... y sumisos. En ese camino se producen inevitables impases, callejones sin salida, abandonos, ya que hay un trabajo de duelo, resignificación, un trabajo ideológico y clínico por hacer junto al usuario.

Fantasmáticas del abuso. Una cierta fantasmática se invoca en el tratamiento de los casos de abuso entre los intervinientes o los allegados de la persona traumatizada. Esta representación-fantasmática (Freud) de la violencia, el poder y el deseo sexual, las fantasías de golpes y forzamientos operan sobre (todos) los sujetos. El rechazo, la detestación, la antihumanidad que supuestamente encarna el abuso en los agentes especializados son síntoma de lo fantasmático invocado. “No quiero ver esto, que no puedo dejar de ver” sería una manera de resumirlo. En tanto efecto de significación, la fantasmática del abuso juega en los discursos que se arman sobre el amor, las fantasías sexuales en donde se esconde el goce.

Entonces, el abuso atañe lo íntimo y lo público. Dado que operan los parámetros morales y la norma, no está ajeno a lo que en cada momento se define como tal. “Cuéntame tu abuso”. El movimiento del “Ni una menos” en Argentina (#MeToo en EEUU) estableció dicha consigna para las mujeres contaran cómo fueron abusadas y denunciaran en redes al varón victimario. Se combinaron casos de muy diversa índole en un mismo nivel de registro (homogeneización). El abuso y su relato identificó al colectivo, ser mujer era a menudo sinónimo de mujer abusada, especialmente, en los estratos sociales medios. Lo que antes funcionaba como un estigma a ocultar; hoy, la diseminación de denuncias y cancelaciones en ciertos ámbitos de clase media convierte la denuncia en un rasgo identitario. Así, los marcos sancionatorios se expandieron a la sazón de los cambios en los parámetros morales de la norma respecto del abuso.

Lo que soporta un cuerpo. Esta tendencia punitivista desconoce la trama socioeconómica, ideológica y patriarcal que opera sobre hombres y mujeres de diversas clases sociales. La misma está presente en ciertos profesionales que ante estos casos tienden a mirar a los sujetos populares bajo un prisma de fragilización, victimológico (ver informe y página 11 del Cuaderno). En los discursos de los usuarios de sectores populares no aparece identificada la problemática del abuso, a pesar de

haber vivenciado situaciones que la escucha del profesional (de clase media) catalogaría sin dudar (página 13 del Cuaderno) ¿se trata de ignorancia de los usuarios? Esta es una hipótesis que subestima sin duda a los sujetos.

Se insiste en su conversión en sujeto víctima en lugar de escuchar a los usuarios para aprender algo de ellos: ¿qué piensan de aquello que ha sucedido? ¿qué quieren hacer? ¿cómo puedo acompañar al usuario? Estas preguntas pueden dar pistas para escuchar, y a partir de lo que dice, fortalecer ciertas tendencias en sus discursos que permitan dar pasos juntos, dar cuenta del deseo del usuario. Los agentes especializados intervinientes también son sujetos escindidos, de deseo, inscriptos en una coyuntura histórica, con asuntos que dicen detestar y amar, con goces de los cuales no están al corriente. A menudo, forzar una denuncia del usuario puede llegar a ser un pasaje al acto del profesional para sacarse de encima el caso.

Oficialmente el calificativo “abuso” suele señalar el uso sexual de niñas para intercambio de comida y estupefacientes -como se presume en la clínica-, pero no las extenuantes jornadas laborales en empleos manuales, mal remunerados e informales sobre jóvenes mujeres. Estos dos escenarios tienen en común que son estrategias de supervivencia de las clases populares en una formación social capitalista dada, en la cual existen relaciones de trabajo asalariado y relaciones de servidumbre. En todo caso, existen sujetos que soportan, o sea, son el porte (Träger) de relaciones sociales, configuraciones ideológicas. Quién suscribe, no podría soportar las experiencias vividas por Romina ... habituado a ciertos rituales y prácticas de los sectores medios en Argentina, docente universitario, con determinado capital cultural y simbólico (Bourdieu).

Esta distancia de clase, como ya advertimos, opera entre el profesional y el usuario al calificar los comportamientos, valores y formas de vida de los sectores populares. Por ello cuesta comprender cómo hacen para sobrevivir bajo determinadas condiciones (económicas, familiares, barriales, etc.) para un profesional de sectores medios cuyos parámetros de vida y estándares son otros. Esto siempre opera, esté o no al tanto el profesional.

Cambio de problemática: Apareció el término “resignificar” en la clínica como una acción simbólica. Es una apuesta ideológica en tanto implica un cambio de terreno, de problemática (Althusser), con una dimensión teórica y una práctica. En relación a la teoría, el cambio de terreno produce una crítica a la problemática victimológica en aras de una concepción materialista, dialéctica, o sea, entienda a la contradicción como constitutiva del análisis. Pensar con el concepto de contradicción nos permite entender la configuración de las relaciones familiares, las prácticas sexuales y económicas sin agotarse en valoraciones condenatorias, ni eximitorias. Una dosis de relativismo es necesaria. En relación a las prácticas produce un desplazamiento de la mirada de los profesionales respecto de los usuarios, de *víctimas* a *sujetos activos*, capaces de sobrevivir en un mundo de explotación, relaciones patriarcales y miserias planificadas. Construir una alianza con los usuarios para fortalecer ciertas tendencias ideológicas en detrimento de otras con el objetivo de generar aperturas clínicas.

Bibliografía:

- Althusser, Louis (2010 [1964]) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Althusser, Louis (1999) “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”, en *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arrúa, Néstor Nicolás (2020) “Consideraciones sobre la figura de la víctima. Deconstruir sus premisas, aperturas clínicas”, en revista *Fronteras*, Montevideo, n°15. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/128027>
- Freud, Sigmund (1975 [1919]) “Pegan a un niño”, en *Obras completas*. Tomo XVII. Buenos Aires, Amorrortu.
- Karsz, Saül (2007) *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa.
- Karsz, Saül (2024) “¿Todos somos víctimas? Puntuaciones sobre la victimología”, en *Asuntos sociales, cuestiones íntimas* (en prensa).
- Kohan, Alexandra (2019) “Acostarse con un boludo no es violencia”, en *Panamá revista*, Junio de 2019. Disponible en: <https://panamarevista.com/acostarse-con-un-boludo-no-es-violencia/>
- Lacan, Jacques (2015 [1958-59]) *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Paidós, capítulo: “Dialéctica del deseo”.
- Miller, Jacques-Alain (2017) *Los divinos detalles*. Buenos Aires, Paidós, cap. VII: “Deseo, amor y pulsión”.

PARTE 4. Aportes de lxs lectorxs activxs

Esta sección se propone como un modo de intercambio con los lectores del **Cuaderno 1**.

La idea es que quien desee, realice su aporte sobre aquellas cuestiones que les quede resonando a partir de la lectura del Cuaderno 1.

Invitamos a lxs lectorxs activxs de este Cuaderno 1 a producir un texto sobre el tema que animó el trabajo clínico y las reflexiones posteriores. El mismo será leído por el equipo, se compartirán los comentarios con el autor/a y se publicará finalmente en esta sección.

Todos los análisis, comentarios, interrogantes, dudas, opiniones convergentes y divergentes son bienvenidas.

Con esta sección invitamos a seguir construyendo debate, conocimientos, ya se trate sobre la situación que aquí se expone, sobre la forma de trabajo de la clínica transdisciplinaria, o sobre otros temas relacionados con el análisis de prácticas y la intervención social.

Los escritos deberán enviarse por correo electrónico a gusjoselopez@yahoo.com.ar, con el **Asunto: Cuaderno 1**

Una vez recibido el correo responderemos en un corto tiempo. Luego estos aportes se incluirán en esta sección del cuaderno para ser publicados.

Lxs esperamos!